



# Las elecciones en China: mecanismos de legitimación de un totalitarismo

*La propaganda del régimen chino que se autocalifica de «verdaderamente democrático» es parte de una estrategia de política exterior especialmente dirigida a América Latina con el objetivo de ejercer su influencia (soft power) para horadar el modelo de democracias liberales.*



Fernando Pedrosa



Max Povse

Historiador y politólogo. Tiene una Maestría en Estudios Latinoamericanos y es Doctor en "Procesos Políticos Contemporáneos", ambos por la Universidad de Salamanca. Es profesor de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad del Salvador. En la actualidad dirige el Grupo de Estudios en Asia y América Latina de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina. Buenos Aires, Argentina.

## Introducción

La Constitución de la República Popular China indica que es «un Estado socialista bajo la dictadura democrática del pueblo». Como es notorio, en el ideario chino, «democracia» no es antónimo de «dictadura» o «comunismo», y la dirigencia del país continúa sosteniendo que viven en una democracia. En este diseño institucional, el Partido Comunista Chino es la institución encargada de convencer a la población de las bondades del centralismo democrático por sobre las elecciones «formales» de los sistemas genuinamente democráticos.

Hacia afuera, la diplomacia china se ha embarcado en una cruzada por limpiar la imagen del régimen, llamándolo «verdaderamente democrático», en el marco de una política exterior coordinada y con destinatarios claros, particularmente en las democracias latinoamericanas. Por esto, es menester hacer un análisis del funcionamiento real del sistema político chino para comprender la veracidad de estos argumentos.

Para ello, en primer lugar, se describen brevemente las principales características de los sistemas electorales estatal y partidario, así como

sus modificaciones recientes; luego, se analiza el estado del régimen chino en el marco del XX Congreso Nacional del Partido y de la XIV Asamblea Nacional del Pueblo; y finalmente, se esbozan algunas conclusiones respecto del estado actual y prospectivo del sistema político chino.

## El sistema electoral del Estado

Las asambleas de representantes populares existen en todos los niveles del Estado, y usualmente se les antepone el término «local» para diferenciarlas de la Asamblea Nacional, de idéntico nombre. De acuerdo con la última información oficial disponible, hoy existen en China 31 asambleas de nivel provincial, 333 de nivel prefectural, 2843 de nivel condal, poco menos de 30 mil de cuarto nivel, y más de 600 mil asambleas aldeanas y barriales.

*De iure*, son ellas quienes ejercen el poder soberano, pero sus representantes solo son elegidos directamente en los niveles más bajos. Los asambleístas de los niveles superiores son electos subsecuentemente

**“Hacia afuera, la diplomacia china se ha embarcado en una cruzada por limpiar la imagen del régimen, llamándolo «verdaderamente democrático», en el marco de una política exterior coordinada y con destinatarios claros, particularmente en las democracias latinoamericanas.”**

por voto indirecto hasta llegar al nivel nacional. En la práctica, el poder de estas asambleas se delega en gran parte en el líder de la división, aunque mantienen la potestad de revocar su mandato. De esta manera, los representantes actúan como legitimadores de la administración pública del país, funcionando más como colegios electorales y órganos de control que como legislaturas.

La lógica dicta que esta estructura piramidal está diseñada para que el poder se mantenga concentrado en el nivel nacional, donde se delinearían las directivas administrativas generales para todo el país en leyes muchas veces vagas o incompletas, que dejan suficiente espacio para la interpretación de las asambleas locales con vistas a su implementación. De esta manera, se resguarda el control centralizado de la jurisprudencia, mientras que se permiten innovaciones menores a nivel local a fin de garantizar el efectivo cumplimiento a lo largo y ancho del territorio.

De acuerdo con la Asamblea Nacional, actualmente hay 2.623.000 representantes en China, de los cuales el 94,5% han sido electos directamente. Claro, esto obvia el rol de los comités permanentes de las asambleas de nivel nacional, provincial y prefectural, y el de los comités electorales que eligen las asambleas de menor nivel, los cuales se encargan no solo del proceso electoral, sino también de la elección de los candidatos y la proclamación de los representantes electos (o su rechazo).

En la práctica, estos comités funcionan como *selectores* de las personas que acabarán siendo representantes, tanto por su función como *gerrymanderers* de los distritos, confeccionadores de los padrones, decisores de la fecha de elección, y responsables de la selección de los candidatos, supervisión de los comicios, determinación de la validez de los resultados, entre otros atributos. Esta concentración de funciones en los representantes existentes genera un ecosistema propicio para la reproducción del régimen y sus características, toda vez que, a fin de cuentas, los nuevos representantes son electos por los viejos.

No obstante esta endogamia política, también existen otros «partidos» satélites que tienen representación en las diferentes asambleas. Estas organizaciones políticas poseen personería legal y representatividad en la Conferencia Consultiva Política Popular (una suerte de órgano asesor sin poderes reales), y en la Asamblea Nacional (y hasta en su Comité Permanente).

En los niveles subnacionales, la Ley Orgánica de las Asambleas Populares Locales es la normativa que regula el funcionamiento de las asambleas. Entre sus disposiciones, se contemplan las elecciones de diferente número o diferenciales –llamadas así porque el número de candidatos es mayor al de los cargos a ocupar. Parecería una obviedad que para que existan *elecciones* debe haber una alternativa, pero ello no es así para el Partido. No obstante, en el marco de la relativa liberalización política que venía existiendo hasta la década pasada, las subsecuentes modificaciones a la ley progresivamente normalizaron las elecciones diferenciales, en detrimento de las elecciones de igual número o iguales –un oxímoron propio de los autoritarismos, inventado para legitimar *nombramientos* no concurridos.

Una de las consecuencias del deterioro político ha sido la reforma de la Ley Orgánica en marzo de 2022, cuando, bajo la excusa de mejorar el sistema de administración, se eliminó la disposición que contemplaba que las elecciones «en general deberían» ser diferenciales. En su lugar, la nueva versión indica que las elecciones «pueden ser» diferenciales, igualando el carácter potencial que tenían las elecciones iguales. En la práctica, esta modificación establece que da igual si los representantes son elegidos o son nombrados por el Partido, lo que ha abierto la puerta para la eliminación de la única instancia de ejercicio democrático que existía hasta ahora.

Esta modificación se suma a la de la Ley Electoral, modificada en octubre de 2020 para someterla a la órbita de la Ley de Supervisión promulgada por Xi en marzo de 2018, y que desde entonces ha visto su espacio de aplicación expandido a casi toda la administración pública. En la práctica, los organismos supervisores creados en esa instancia funcionan como una policía política dentro del Estado, comandada por funcionarios adeptos, que vela por que el resto del funcionariado no se atreva a contradecir las directivas del gobierno central. Su extensión a los oficiales electorales implica la toma del control de los procesos comiciales por parte de Xi en todos sus niveles.

A esto se suma la redistribución de escaños en la Asamblea Nacional que incluye un incremento en los de las Fuerzas Armadas, que pasaron de 265 a 278, el mayor incremento relativo y absoluto de cualquier circunscripción, y que lo mantiene como la bancada más importante en la Asamblea, por un amplio margen. Si se considera que parte de los 255 escaños que se reserva el Comité Permanente para distribuirlos discrecionalmente irán a parar a cargos militares o afines, es probable que la proporción de los uniformados en la Asamblea supere el 10%. Ello es una señal política potente sobre quiénes son los aliados de la dirigencia china, en particular, de Xi.

### Las elecciones políticas: el Congreso del Partido

Cualquier análisis de las elecciones en China estaría incompleto sin mencionar el funcionamiento comicial del Partido, la institución verdaderamente política del país. Si bien los electores para la pata política del gobierno son muchos menos que los mil millones que –de acuerdo a la Asamblea Nacional– votaron en las elecciones para las asambleas populares (contabilizan alrededor de 96 millones), su tamaño lo convierte de todos modos en uno de los mayores padrones electorales del mundo. A diferencia de lo que sucede con las elecciones estatales, no existe una provisión constitucional para que las elecciones sean únicamente directas o indirectas; en su lugar, la Constitución del Partido autoriza a los comités existentes para que determinen el procedimiento electoral, lo que en la práctica lleva a que se replique el modelo estatal.

En este sentido, las asambleas partidarias conforman sus respectivos comités, que eligen a su vez nombrar a sus comités permanentes, que son los que ejercen el control real del Partido en sus circunscripciones, y que solo están sujetos al control de los comités permanentes superiores, aunque *de iure* también sean responsables ante sus respectivas

**“Frente a una potencia autocrática con ansias imperialistas que busca ocultar la realidad de lo que ocurre en su interior, y desacreditar lo que ocurre en su exterior para lograr adeptos en el marco de una disputa hegemónica contra el liberalismo, el retorno a las fuentes es imprescindible para comprender en verdad cómo funciona China, y a partir de ello, pensar mejores mecanismos para hacer frente a su influencia crecientemente iliberal.”**

asambleas. En el nivel nacional se da una situación similar, con el Congreso del Partido que elige a los 205 representantes del Comité Central, que a su vez selecciona a los veinticinco miembros del Politburó y a los siete de su Comité Permanente.

Si bien existen estas elecciones escalonadas, para mantener el centralismo democrático, los candidatos son seleccionados por el Departamento de Organización del Partido, una institución de inspiración soviética que mantiene una *nomenklatura* con los nombres que deben ser mantenidos, promovidos y removidos en todos los niveles. Asimismo, todos los representantes electos deben ser aprobados por la organización partidaria superior, constituyendo así un sistema de doble chequeo por parte de los responsables de determinar el futuro de la dirigencia.

Este sistema de mecanismos consolidados de control permite, no obstante, que los líderes de las diferentes facciones diriman el poder entre sí de manera pacífica, lo que ha definido el liderazgo colectivo del Partido desde la muerte de Mao; o, por lo menos, así solía ser. Lo cierto es que las elecciones a todas vistas siempre fueron una ficción, pero cada vez más se imponen los candidatos seleccionados por la dirigencia (si es que hay más que uno), y el poder compartido dejó de existir con las purgas con las que Xi ha marcado su mandato, justificadas en un inicio –más o menos verazmente– con acusaciones de corrupción.

Las ansias de Xi de eliminar cualquier tipo de oposición interna han rendido sus frutos entre la sociedad en general. Este es un escenario negativo no solo para los ciudadanos de a pie que viven en un totalitarismo que los vigila constantemente, sino también para los miembros del Partido que han visto desaparecer sus posibilidades de ascenso por cuenta propia (hoy los *aparatchiks* son sopesados de acuerdo a cuán «xiístas» son). Lo mismo es cierto aun para la dirigencia, toda vez que los que retienen sus cargos a nivel nacional, viven con una espada de Damocles pendiendo sobre ellos, mientras que los dirigentes más jóvenes se concientizan de que un Xi eterno implica que no habrá recambio generacional.

En este contexto, el Partido celebró su histórico XX Congreso, el primero del nuevo centenario, y un hito político que oficialmente rompió con el liderazgo colectivo y el recambio generacional que lo habían caracterizado desde la muerte de Mao en 1976. Si bien es difícil conocer efectivamente qué se ha discutido puertas adentro en el cónclave de los dirigentes, el proceso electoral de los representantes deja entrever que ya no existe la resistencia institucional, al menos desde el punto de vista de los votos legitimadores del copamiento del Comité Central y el resto de las instituciones por fieles de Xi.

## Conclusiones

En la actualidad, en el marco de una mayor relevancia china en el escenario internacional, este sistema se presenta hacia afuera utilizando un instrumento de poder agudo a partir de la defensa de la democracia «con características chinas» por parte del régimen, para lo cual apela a las elecciones directas de asambleístas condales y de menor jerarquía para su legitimación. Paradójicamente, es el aspecto procedimental de la democracia (los comicios) –que el libro blanco critica de las democracias liberales– lo que los propagandistas acaban por resaltar para argumentar que el sistema político chino es en verdad democrático.

Tristemente, ese discurso es replicado por una parte de la academia sinológica, en lo que constituye una apología a la democracia delibera-

tiva de bases, dada la naturaleza gregaria de las asambleas de quinto nivel. Como se señaló arriba, estas asambleas no poseen ningún tipo de poder real, ni tampoco lo tienen el resto de las asambleas elegidas directamente, en comicios que tampoco son libres debido a la existencia de «elecciones iguales». En este sentido, es preciso remarcar que, en una democracia, el voto de los ciudadanos debe poder elegir entre alternativas, y que el candidato electo debe tener poder real para modificar la normativa. Dado que ninguna de estas condiciones se satisface en China, va de suyo que su régimen no es democrático, aunque haya comicios periódicos.

De por sí ya no queda espacio para un empeoramiento de las condiciones políticas del país, pero la concentración de poder en una sola persona a lo largo de la historia ha sido un prerrequisito suficiente de las grandes tragedias de la humanidad. Por ello, y frente a una potencia autocrática con ansias imperialistas que busca ocultar la realidad de lo que ocurre en su interior, y desacreditar lo que ocurre en su exterior para lograr adeptos en el marco de una disputa hegemónica contra el liberalismo, el retorno a las fuentes es imprescindible para comprender en verdad cómo funciona China, y a partir de ello, pensar mejores mecanismos para hacer frente a su influencia crecientemente iliberal.

***“Las elecciones a todas vistas siempre fueron una ficción, pero cada vez más se imponen los candidatos seleccionados por la dirigencia (si es que hay más que uno), y el poder compartido dejó de existir con las purgas con las que Xi ha marcado su mandato, justificadas en un inicio –más o menos verazmente– con acusaciones de corrupción.***

***Las ansias de Xi de eliminar cualquier tipo de oposición interna han rendido sus frutos entre la sociedad en general. Este es un escenario negativo no solo para los ciudadanos de a pie que viven en un totalitarismo que los vigila constantemente, sino también para los miembros del Partido que han visto desaparecer sus posibilidades de ascenso por cuenta propia (hoy los aparatchiks son sopesados de acuerdo a cuán «xiístas» son).”***

